

Francisco Albarello***Leer/navegar en internet: las formas de lectura en la computadora.***

Buenos Aires: La Crujía, 2011. 229 p. ISBN 978-987-601-136-5.

El libro de Francisco Albarello, investigador conocido en el medio educativo por su obra anterior en colaboración *Periodismo escolar en internet*, desarrolla una parte de su tesis de doctorado en comunicación social, defendida en 2010.

Como marco teórico el autor se basa en la psicología cognitiva y en la socio-semiótica de las interacciones digitales. Anuncia que explicará las diferencias en la forma de leer en computadora entre los “nativos digitales” y los “inmigrantes digitales”. El objetivo final consiste en caracterizar el modo de lectura en la pantalla de escritorio y su comparación con el de la lectura impresa.

El texto es un aporte sustancial a un área de investigación que está en sus comienzos. Como sostienen neurólogos y psicólogos cognitivos, aún no podemos explicar qué pasa en el cerebro humano cuando leemos un texto impreso. Mucho más tiempo llevará entender cómo se da la lectura en los nuevos soportes tecnológicos.

De las conclusiones de su estudio, merecen extraerse los dos siguientes puntos: el 2) la pantalla y el impreso como dispositivos de lectura establecen relaciones diferentes con los lectores e invitan a leer de distinto modo, aunque estas maneras no se oponen sino que se complementan; y el 7) los lectores —tanto jóvenes como adultos— aplican guiones propios del texto impreso en la lectura de la pantalla.

El libro parte de la distinción entre “nativos e inmigrantes digitales” (Prensky, 2001). Los “nativos digitales” son los nacidos después de 1980. Para ellos, la tecnología es natural; en cambio, para los “inmigrantes” será siempre algo aprendido y artificial. Para el investigador, la PC ha desplazado a la televisión y los “nativos” digitales encuentran en ella entretenimiento, sociabilidad y aprendizaje.

Es destacable la explicación de la navegación por internet como una remediación de la lectura, en el sentido dado por los historiadores de la lectura: cada cambio de soporte supone cambios de estrategias de lectura, cambios en el nivel cerebral y cambios culturales. En el punto 2 de las conclusiones el autor ofrece un cuadro comparativo sobre los dos modos de leer. Diseñado con claridad y coherencia, es pertinente y completo en cuanto a los ítems incluidos.

En el punto 7 se reconocen las prácticas de la lectura impresa que utilizan los jóvenes. Para Albarello, los “nativos” tienen así “acento de inmigrante digital”, esto es, vivimos una etapa de transición de la que no sabemos ni cuánto durará ni cómo nos afectará.

El autor sostiene que la PC constituye un *metamedium*, es decir, un lugar donde se reúnen todos los otros medios. El corpus elegido corresponde a adolescentes y docentes de escuelas públicas y privadas de la ciudad de Buenos Aires. Lo primero

que observa, concordando con estudios como los del Programa *Escuela y Medios* del Ministerio de Educación, es que los chicos de niveles socioeconómicos medios y altos poseen computadoras en sus casas, que suelen ubicarse en sus cuartos y que se usan en soledad y sin supervisión adulta. Los adolescentes de sectores populares, en cambio, usan la PC en cibercafés o locutorios.

Posteriormente el investigador se plantea cómo los informantes emplean a menudo la metáfora de internet como un lugar físico. Para los adultos internet es información; para los jóvenes, entretenimiento. Conviene señalar aquí un posible sesgo metodológico que puede haberse producido. Los adultos consumen juegos y consultan páginas de entretenimiento pero, como sucede en los abordajes cualitativos, le dicen al investigador lo que creen que se espera de ellos y, por lo tanto, es difícil que admitan usar este medio para otros fines que no sea el de informarse.

Internet se presenta como el remedio de la TV, es decir que, cuando aparece un nuevo medio, éste asume características del anterior pero reformuladas y obliga al medio anterior a renovarse. De ese modo, Albarello apoya la teoría —no completamente probada en los países menos desarrollados— que afirma que la “adicción” a la televisión fue remplazada por la “adicción” a internet.

Sorprende que los entrevistados no subrayen la posibilidad que brinda internet de ser productores de contenidos. Sí, marcan la importancia del chat. Se debe

tener presente que este libro no estudia las redes sociales, fenómeno que vive un gran desarrollo actualmente.

Según el investigador, “navegar” por internet es una “aventura intelectual”. Se exploran los preparativos que los consumidores realizan antes de la partida, la puesta en marcha, los diferentes recorridos seguidos, el uso de navegadores para explorar la red y alcanzar lo buscado.

Para describir cómo sus informantes pasan por estas etapas, el autor realizó un seguimiento de sesiones de uso de la PC. Los adolescentes comenzaban por el chat para saber quién estaba conectado, luego usaban los juegos y por último consultaban sobre algún tema para la escuela. El viaje terminaba cuando otra actividad los reclamaba o cuando alguien más necesitaba la PC.

Otro concepto, muy discutido hoy en día por sus posibles efectos educativos, es el de multitarea. Está implícito en casi toda sesión de internet de los “nativos” digitales. Se la concibe como una práctica que sirve para aprovechar los tiempos muertos entre una actividad y otra. Sin embargo, los adultos la ven como muestra de impaciencia y muchos pedagogos desconfían de que se pueda prestar atención focalizada a varias tareas al mismo tiempo.

Cuando se compara la lectura impresa con la lectura en la pantalla, Albarello se basa en datos sobre el libro. La mayoría de los adolescentes lee por obligación y pocos por placer; en cambio, los adultos leen mucho por obligación pero también mucho por placer. Estos usan internet

como primer acceso a la información pero prefieren leer sobre papel. Los libros son elegidos por los dos niveles etarios por su portabilidad y su comodidad. Se lee en pantalla por otras razones: por el atractivo de la imagen y del sonido, por la posibilidad de hacer otras cosas al mismo tiempo y por el hecho de que todavía se considera a la PC un medio novedoso.

Otra distinción interesante para los estudiosos de la lectura es el uso del *scroll*, que permite leer como se leen los libros y del clic con el *mouse*, que fragmenta la lectura para ir de un punto a otro. En esta investigación, grandes y chicos coinciden en que la pantalla ofrece una lectura fragmentada, pues el modo de leer es el escaneo: pasar la mirada sobre el texto dando pantallazos superficiales.

Así, el tipo de texto se relaciona directamente con el modo de lectura. En internet, predomina el hipertexto, que impone una lectura no lineal: los enlaces llevan al lector por variados derroteros. Esto

genera incertidumbre al tener que decidir si se sigue el enlace ofrecido, lo que produce una suerte de *zapping* en la lectura. Es cierto que leer en un soporte diferente produce un modo distinto de leer. Por eso, Albarello opta por la denominación “lectura/navegación” para la lectura en pantalla.

Con una perspectiva holística el autor analiza las sesiones de internet que compartió con sus informantes. Describe el uso del *mouse* y del teclado, las diferencias entre sesiones de adultos y adolescentes, las interacciones por correo electrónico o por chat, el uso de los *affordances* que ofrece internet (favoritos, historial de búsqueda, menú actualizar...) y las secuencias de acciones en la búsqueda de información, de chat y de multitarea.

Como último aspecto que merece destacarse, el libro se desarrolla en el cruce de ejemplos de entrevistas cualitativas y de tablas cuantitativas resumidoras de resultados, lo que produce una lectura ágil y clara, además de interesante.

Patricia Nigro

Facultad de Comunicación, Universidad Austral, Buenos Aires.
pnigro@austral.edu.ar

